

**Evaluación de riesgo de conducta en adolescentes.
consideraciones teóricas y metodológicas desde el estudio de
casos en Unidades Educativas En Babahoyo**

*Conduct risk assessment in adolescents. theoretical and
methodological considerations from the study of cases in
Educational Units in Babahoyo*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7782453>

AUTORES: Patricia del Pilar Sánchez Cabezas ^{1*}

Xavier Eduardo franco Choez ²

Nathaly Elizabet Mendoza Sierra ³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: nmendoza660@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 01 / 09 / 2022

Fecha de aceptación: 21 / 11 / 2022

RESUMEN

En la adolescencia, tienen lugar situaciones de riesgo que actúan como determinantes de la salud y pueden llegar a convertirse en las principales causas de morbilidad y mortalidad en esta etapa. En este empeño, los psicólogos, pedagogos y orientadores escolares, de las instituciones educativas se ocupan de prevenir situaciones como el consumo de sustancias, el embarazo precoz, la desnutrición, las enfermedades de transmisión sexual, la depresión y el suicidio. Sin embargo, se precisa identificar los factores que influyen en la conducta de riesgos del adolescente. El estudio realizado en las instituciones educativas de la ciudad de Babahoyo, confirma que existen las condiciones para elaborar la guía de intervención de

^{1*}<https://orcid.org/0000-0003-2776-3756>

²<https://orcid.org/0000-0002-2339-7317>

³<https://orcid.org/0000-0002-3210-7705>, nmendoza660@utb.edu.ec

padres, docentes y especialistas con un fin común: la estimulación de los recursos cognitivos y socioemocionales necesarias para desarrollar la autodeterminación y la autorregulación necesaria para enfrentar las diferentes situaciones de riesgo a lo largo de la vida.

Palabras clave: *conductas, situaciones de riesgo, evaluación*

ABSTRACT

Abstract: In adolescence, risk situations occur that act as determinants of health and can become the main causes of morbidity and mortality at this stage. In this effort, psychologists, educators and school counselors, from educational institutions are in charge of preventing situations such as substance use, early pregnancy, malnutrition, sexually transmitted diseases, depression, and suicide. However, it is necessary to identify the factors that influence adolescent risk behavior. The study carried out in the educational institutions of the city of Babahoyo confirms that the conditions exist to develop the intervention guide for parents, teachers and specialists with a common goal: the stimulation of the cognitive and socio-emotional resources necessary to develop self-determination and self-regulation necessary to face different risk situations throughout life.

Keywords: *behaviors, risk situations, evaluation*

INTRODUCCIÓN

La adolescencia se considera una etapa en la que se producen cambios en el perfeccionamiento físico, intelectual, emocional y social, que conducen a la adquisición de una forma de vida. Sánchez, et al., (2007) consideran que la adolescencia como etapas del desarrollo del individuo, se caracteriza por los cambios biológicos, psicológicos, y sociales a los que se une una tendencia a la autonomía y la independencia tanto emocional, personal, psicológica y frente a la sociedad.

En este período de vida el adolescente presenta preocupación por los cambios fisiológicos, curiosidad y experimentación en relaciones sexuales, generando comúnmente conflictos dentro del ámbito familiar, con docentes y con sus coetáneos. Es muy frecuente que

experimenten emociones y sentimientos más profundos por personas a su alrededor de su diferente o su mismo sexo, tomen decisiones erróneas y apresuradas, respondan de manera impulsiva ante la pérdida de sentido de autonomía que experimentan, el sentimiento de inutilidad de su vida, que no puede esperar nada más de los demás.

Al respecto Breton (2003) considera que estas manifestaciones o comportamiento se identifican con los factores o situaciones de riesgo que pueden ganar a ponen el peligro la integridad tanto física, psicológica y moral del adolescente. Están relacionadas directamente con la tendencia a la “vulnerabilidad” que en estas edades crece frente a la necesidad y alto grado de experimentación, a la susceptibilidad, a la influencia y a la presión de los pares. Pero, al mismo tiempo, resulta agravante la identificación con ideas opuestas a los padres y la necesidad de trasgresión ante la búsqueda de autonomía y reafirmación de la identidad.

Beliveau, et al., (2022) deduce que estas conductas tan relacionadas con la manera en que el adolescente se relaciona con el entorno pueden llegar a ser contradictorias y convertirse en respuesta ante diferentes situaciones. Algunas de ellas se enuncian a continuación:

- Ante la autoridad: reaccionan con malas contestaciones hacia los progenitores, como hecho de no respetar las reglas establecidas en el hogar. Uno de los motivos que llevan a los adolescentes a mantener esta conducta es la necesidad de diferenciarse de sus mayores, de encontrar su identidad y de reafirmar su lugar propio.
- Ante la sexualidad: cobra un especial interés, todo el organismo se prepara para la reproducción, aunque esto no implique estar listo psicológicamente. Es bastante frecuente que quiera vivir nuevas experiencias y por la influencia que tiene el grupo de pares sobre las decisiones del adolescente.
- Ante la actividad de estudio presenta cambios en el rendimiento escolar: Los cambios físicos y hormonales vienen de la mano de ciertos cambios en el descanso, en los hábitos de sueño, en la atención y en la concentración. Muchas veces, esto supone incumplimientos en los deberes escolares o un menor rendimiento de lo habitual.
- Ante la tecnología: Los grupos de WhatsApp, las interminables sesiones de juegos en plataformas y las selfies en las redes sociales son algunos de los nuevos hábitos que mantienen los nativos digitales. Esto da lugar, sobre todo, en las familias a la queja

constante de que los adolescentes, viven sumergidos en la virtualidad y se mantienen completamente ajenos “a la vida real”.

Estas conductas de riesgo, aunque implican un efecto placentero inmediato, desde el que consideran expresar su autonomía y desarrollo, en realidad carecen de una valoración de las consecuencias; pues estas son posible si se comprende qué mecanismos guían al adolescente a asumir conductas que, según Vásquez (2010) García et al., (2016) se puede adoptar. Ejemplo son:

- La conducta opositora y desafiante: se caracteriza por un patrón recurrente de conducta no cooperativa, desafiante, pasiva, irritable y hostil hacia los padres, compañeros, profesores y otros compañeros. Es el caso de los adolescentes que discuten, provocan, irritan y pierden fácilmente el control. Aunque no hay violación de la ley ni de los derechos básicos de los demás, casi siempre afecta las relaciones personales, la vida familiar y el rendimiento escolar y suelen encubrir situaciones de baja autoestima, poca tolerancia a la frustración y depresión.
- La conducta retraída y ausente: describe que esta conducta surge cuando el adolescente comienza a sentir falta de confianza, que se deriva por las alteraciones que empiezan a sufrir sus cuerpos y el entorno en el que viven, provocando que eviten interactuar con los demás a su alrededor. Además, este tipo de comportamiento impacta hasta el punto de producir relaciones duras con seres humanos de la misma edad, haciendo que empiecen a alinearse de forma retraída y ausente.
- La conducta despreocupada y festiva: argumenta que esta conducta hace que empiecen a descuidar sus responsabilidades y obligaciones debido a su ajetreada existencia social. Son adolescentes que ya no son conscientes de los deberes que tienen, ante las tareas del hogar y otras actividades. Este tipo de comportamiento puede desencadenar el abandono de los estudios y aislarse de la vida social y familiar creándose espacios propios de diversión.
- La conducta depresiva: expresa un complejo entramado de manifestaciones emocionales, físicos y cognitivos que se asocian como la apatía, la falta de ilusión, la sensación de tristeza o vacío, la baja autoestima, la dificultad para realizar las tareas habituales, la falta de concentración, las molestias físicas, la ansiedad, el insomnio o el exceso de sueño, la pérdida o exceso de apetito, la inhibición social, las ideas de culpa o ruina.

- La conducta suicida: es derivado como una conducta patológica que se conceptualiza en la acción de realizar por voluntad propia, actos que pueden llegar a desencadenar la muerte.
- La conducta anoréxica: se caracteriza por el temor desmesurado a incrementar de peso y/o una variación en la imagen del cuerpo, que motiva al individuo a llevar a cabo una severa restricción dietética u otros comportamientos de pérdida de peso como actividad física desmesurada. Esta se cataloga en 2 tipos: la restrictiva y la de tipo compulsivo purgativo.
- La conducta antisocial: hace referencia a una diversidad de actos o conductas que vulneran las normas sociales y los derechos de los demás. Los adolescentes que manifiestan conductas antisociales a menudo presentan consecuencias a corto plazo inmediatas como: ausentismo escolar, consumo de sustancias ilícitas, crean mentiras, son vandálicos, y realizan huidas de casa.
- La conducta desinteresada: es una conducta relacionada con el bajo interés por el estudio. Provoca el abandono de las escuelas, reprueban asignaturas, no se adaptan al ámbito escolar, tienen problemas con los docentes por enfermedad, cuidados familiares y porque simplemente los padres no quieren que sus hijos estudien, pero es muy común identificar causas económicas y sociales.

En este orden, se reconoce que estas conductas son generadas por factores individuales y familiares que predisponen a presentar conductas de riesgo. Dentro de los individuales, está un temperamento irritable o muy emotivo, el déficit atencional, el trastorno de atención con hiperquinesia y los problemas de conducta. Mientras que, en el plano familiar, se cuentan el descuido, la poca atención o el distanciamiento emocional de los padres, así como también la herencia o genética; ejemplo son los familiares alcohólicos o con presencia de enfermedades mentales.

Argaez, et al., (2018); Rodríguez, et al., (2018) enfatizan en que la familia tiene una gran importancia dentro de la prevención de las conductas de riesgo, eso se debe a que es el primer agente de protección y ayuda al desarrollo saludable del adolescente. En este caso, según Maung, He, & Chamba (2012) es esencial que se precisen en la familia las normas para la prevención de conductas de riesgo en el adolescente y entre ellas no puede faltar las relacionadas con: fomentar los vínculos de respeto y cariño mutuos, formular concretas exigencias sociales y morales, elegir con cuidado las reglas que se vayan a aplicar, ser

coherente, mostrarse persistente, explicar con razones las reglas y aplicar disciplina, otorgar responsabilidades y total confianza al hijo, entre otros.

De modo que se entiende que las conductas de riesgo en los adolescentes, pueden darse en diferentes ámbitos como en el social, educativo, familiar y personal. Además pueden ocasionar grandes consecuencias afectando a sí mismo y a las personas que tiene a su alrededor ya sea a corto plazo o a largo plazo. Estos riesgos de conductas se pueden presentar a causa de una mala educación por sus padres o incluso por malas influencias externas fuera de su hogar. Sin embargo, muchas veces estos adolescentes son perjudicados por tener este tipo de conductas dejando sus estudios a un lado ya sea por, adicción a alguna sustancia, embarazo precoz, enfermedades venéreas, e incluso, los puede alejar de su círculo social y familiar.

Al respecto Herrera (2000) centra la atención en los principales factores de riesgo social entre los que se encuentran:

- Entorno familiar inadecuado: cuando la propia familia es disfuncional, deja de cumplir sus funciones simples y las políticas y los roles familiares propios no son claros, esto dificulta la mejora suelta y saludable del carácter del adolescente.
- Pertenencia a negocios delictivos: la razón esencial de este factor es la satisfacción del deseo de auto confirmación y la necesidad de observar el código de la institución.
- Promiscuidad: esta es una forma de peligro social que no puede simplemente causar embarazos tempranos y enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, también termina en una terrible superficialidad y autoestima que podría deformar la persona del adolescente.
- Bajo grado de instrucción, cultural y financiero: se trata de factores considerados como protectores del desarrollo, la aptitud, y la realidad de suministrar un déficit en ellos. Impide al adolescente atravesar adecuadamente las situaciones de guerra.

En la actualidad existe diversidad de criterios al abordar estos temas pues, las conductas de riesgo de los adolescentes se relacionan en general con el desconocimiento de las perspectivas y valoraciones que sobre el tema tienen los padres, directivos, docentes y estudiantes. En opinión de los autores de esta comunicación, en la medida que se conozca las concepciones predominantes, será posible contribuir a comprender las sinergias de estos

temas en la práctica educativa, y concebir la gestión del conocimiento como base para la comprensión de las relaciones en que se sustentan. Para aportar a este particular se llevó a cabo esta investigación, con el objetivo de identificar los factores que influyen en la conducta de riesgos del adolescente.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación optó por una metodología mixta concurrente, por lo que el proceso de investigación parte de datos cuantitativos para un análisis cualitativo y, de este deviene la propuesta que a modo de recomendación intenta dejar sentada las pautas para nuevos proyectos. El proceso se sustenta en la combinación de métodos empíricos generales y técnicas psicométricas. Se explica así el empleo oportuno de la encuesta, la entrevista grupal, el test IADA y el método de estudio de casos; pues, de este modo se logra obtener resultados desde diferentes fuentes, para así mejorar la comprensión del tema en cuestión.

El proceso se organizó a partir de ejes de estudio para la comprensión del estado actual del problema, por eso se exploró acerca de las concepciones que tienen todos los implicados acerca de las conductas de riesgo y el análisis crítico de las manifestaciones más comunes y sus causas. Luego, se profundizó en el diagnóstico a partir del test psicométrico para en un tercer momento, debatir y valorar la situación y las implicaciones que tiene para el futuro así como el modo de prevenirlo.

Se incluyeron estudiantes de cuatro colegios y la muestra fue aleatoria, a partir del consentimiento informado de los estudiantes y sus padres al dar a conocer la importancia del estudio que se realizaba. En total participaron 129 adolescentes y 82 padres; 25 docentes y 9 directivos. Es preciso conocer que en la investigación participaron los estudiantes de la carrera Psicología, al presentar el proyecto de integración de saberes de la cátedra de Psicometría, lo que les permitió colaborar en la aplicación y procesamiento de la información bajo la tutoría y asesoramiento de los autores.

La información se analizó primero por cada caso y luego en general, lo cual explica que en esta comunicación se presenten los resultados generales del estudio y se maneje la especificidad o tendencia que adoptan los criterios de análisis declarados. Es preciso

comprender que en la práctica, los datos específicos del estudio de casos se utilizan para contribuir con la institución educativa a esclarecer su situación.

Al presentar los resultados de investigación se manejan las regularidades que son en definitiva las que aportan a la comprensión del problema y dejan sentadas las bases para proyectos de vinculación con la sociedad y extensión de los servicios de orientación. Estos pueden ser realizados por los estudiantes de la carrera con adolescentes y jóvenes, en temas relacionados con la manera de enfrentar los problemas que generan sus conductas de riesgo y favorecer una acción coherente de la familia y la institución educativa para evitar, compensar y corregir estas conductas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La exploración se organizó en tres grupos: docentes, padres y estudiantes; pero aunque el análisis se situó en las referencias de cada uno, se logró presentar como regularidades algunos aspectos claves para entender el enfoque teórico aquí planteado. En principio, al analizar las respuestas en cuanto a qué conocimiento del término conductas de riesgo poseen, se coincide en identificarla como un tipo de conducta, pero no la conceptualizan; *17 docentes expresaron el término desde referentes más científicos al referir que las “conductas de riesgo” son aquellos comportamientos más o menos estables que pone en juego la salud, tanto mental como física del adolescente.* Por lo que se advierte que no hay desconocimiento del término, aunque resultó que los adolescentes sólo aluden al término con ejemplos y vivencias en las que incluyen droga, alcoholismo y autolesiones.

Los padres y docentes también coinciden en que dentro de todas las conductas de riesgo las más relevantes son las que afectan la salud, la vida y ponderan el “consumo de drogas” y la “violencia” interpersonal ya que ambas están muy relacionadas. Al mismo tiempo, reconocen que los adolescentes que adoptan estos comportamientos tienen de base una situación crítica que la desencadena o han vivido bajo la influencia de algún familiar o coetáneo.

Resultó interesante que padres y docentes identificaran que el problema está en la sociedad o en los grupos escolares, como un factor de riesgo. Refieren las implicaciones que tiene la situación socioeconómica, en la toma de decisiones, en respuesta ante las exigencias

académicas y de relaciones entre iguales. Los directivos confirman que ese es un aspecto esencial; pues, advierten que es esta una razón de abandono escolar, bajo rendimiento embarazos y alcoholismo; pero, que se han presentado situaciones en la que la búsqueda de estados emocionales fuerte o la enajenación ante problemas en uno u otro contexto, el bullying, la presión ante las metas académicas que pueden cumplirse, la falta de orientación coherente, el abandono pedagógico tienden a ser causas y agravantes cuando el estudiante ya se han vinculado a estos comportamientos. Esta consideración puede verse en la figura que sigue

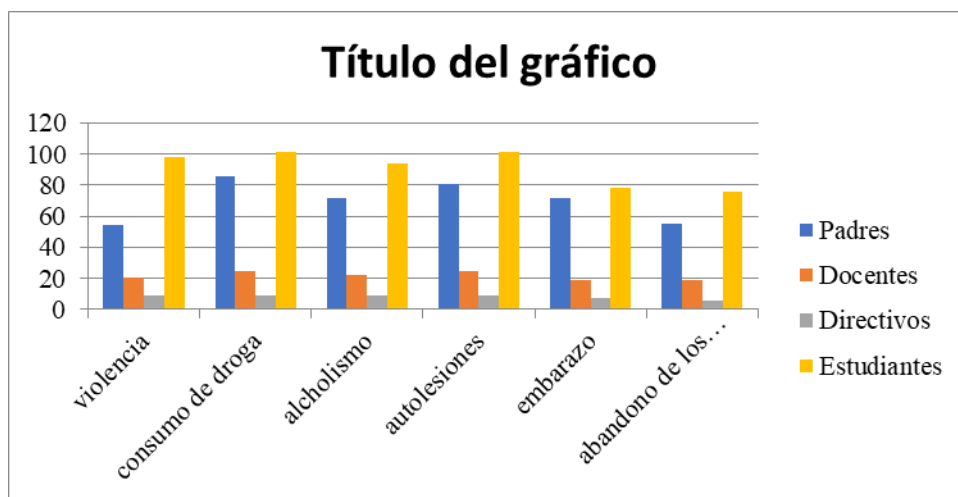


Fig. 1. Conductas de riesgo más frecuentes según los padres, docentes, directivos y estudiantes

En este marco, los directivos son conservadores y asumen todas estas manifestaciones como conductas de riesgo con igual intensidad, nótese que asumen que el abandono de los estudios no se considera un alto riesgo. Esto se debe a que muchos de los estudiantes que abandonan la escuela, se vinculan a la actividad laboral para contribuir con la economía familiar o puede vincularse a ciertas conductas de riesgo agravado, como es el caso, del embarazo precoz, consumo de droga. Este último es la de mayor consenso.

Los docentes admiten que esta situación pueda darse como expresión de la falta de apoyo familiar, la incomprensión y el autoritarismo, la falta de confianza de los padres y los docentes; pero que se agudiza con la situaciones socioeconómicas que enfrentan los

adolescentes y jóvenes en la actualidad: la violencia, la incertidumbre, los deseos de vivir a tope sin que se estén preparados ante la urgente necesidad de ser resiliente.

Es evidente que existe una identificación adecuada de los factores psicosociales vinculados a la conducta de riesgo objetiva, están los conflictos grupales y el bullying conflictivo grupal. En la figura que sigue se presentan resultados relacionados con los factores que influyen en la manifestación de las conductas descritas anteriormente.

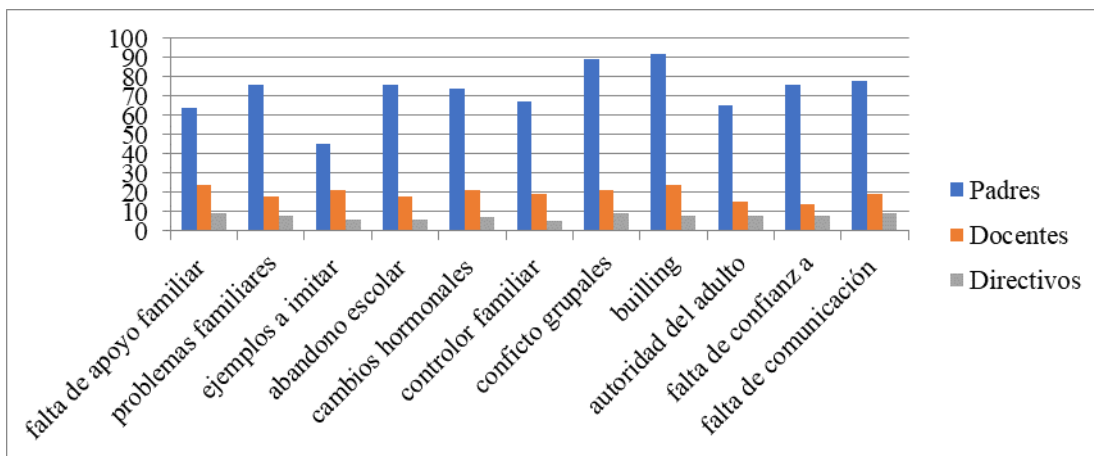


Fig.2. Situaciones o factores que generan conductas de riesgo en adolescentes

Es evidente que padres y docentes coinciden en asegurar que la adolescencia es una etapa de mayor predisposición para el cambio de conducta hacia el riesgo, sobre todo reconocen que si bien hay una mayor autonomía, se les exige como adultos, cuando aún no están preparados. Además, en este período tienen lugar cambios trascendentales en el orden físico, hormonales y de relaciones que les hace desentenderse del control de familias y desapruaban la autoridad de los docentes.

Esta situación encubre un factor clave: las relaciones entre los adultos y los adolescentes, las cuales cada vez pueden ser ms conflictivas por la falta de conocimiento real del desarrollo de los hijos y los estudiantes ante la asignación de tareas y funciones. Hay que tener en cuenta que, en la base de estos análisis se explica el papel que se le otorga a la concepción de vulnerabilidad, al reconocerla como una cualidad o situación del otro y, en consecuencia, no asumir que esta expresión de riesgo se relaciona, tanto con las conductas inadecuadas como por las condiciones que sustentan el desarrollo de la personalidad.

En esta tesitura se reconoce por los padres, los docente y los propios estudiantes una relación entre los cambios conductuales en los que tienen lugar, el entorno escolar o

doméstico. Los adultos presentan limitaciones para comprender las conductas riesgo, o el enojo permanente, sin motivo aparente o el propio. El bajo rendimiento que es más común en los estudiantes está en algunos casos provocado por la invisibilidad de las situaciones o estados emocionales, tales como la tristeza, el abatimiento, la frustración, entre otros.

El análisis de los datos obtenidos del Test IADA aplicado a 129 adolescentes, permitió identificar que el espacio donde se manifiestan las conductas negativas es la institución educativa. Refieren tener problemas académicos en la interrelación con docentes, compañeros y otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar, lo cual coloca a la familia en el segundo nivel educativo que puede estar agravando la situación académica. Sin embargo, 89 estudiantes presentaron inexactitud en el área familiar, esto abarca situaciones relacionados con la comunicación y formas de integración con los miembros de familia.

En el test aplicado se pudo observar que 43 adolescentes presentaron conductas de riesgo en más de una sola área. Asimismo 77 adolescentes presentan una conducta moderada en el área personal, situación que se relacionan con inconformidad consigo mismo básicamente con la autoimagen, la autoestima y la valoración en sí mismo, 34 adolescentes presentaron una conducta de riesgo en el área de salud, respecto a su condición relacionado con hábitos no saludables.

Es recurrente la tendencia a señalar la implicación que tiene los problemas del entorno, en el que estos se desenvuelven y en particular las relaciones con los padres y docentes; lo que deja abierto a la reflexión dos aspectos básicos: el primero, la preparación de docentes y padres, la cual revela vacíos cognitivos y metodológicos que les impide identificar de manera anticipada y oportuna los factores y situaciones de riesgo que enfrentan los adolescentes.

El segundo, el carácter intuitivo y empírico del análisis acerca del tema en detrimento de la profundización con temas psicométricos, lo que explica que no se tome en cuenta que mucha de estas conductas inician como reclamos de ayuda y apoyo por parte del adolescente y al ser desatendidos se agravan, al desarrollar emociones desagradables que perjudican la salud, las relaciones personales y el bienestar emocional del adolescente, de sus padres y los docentes.

En este caso, el cuestionario aplicado a los adolescentes confirman la situación anterior, cuando al responder a la interrogante *cuándo empezaste a sentirte: deprimido, abatido angustiada*, los adolescentes refieren que estas situaciones se vienen presentando por un tiempo estimado entre 3 y 5 años, los cual coinciden con el inicio de la adolescencia (primero de básica hasta primero de bachillerato). Esto explica que se prolongó en el tiempo la situación emocional asociada a la conducta de riesgo que hoy se presenta. Los adolescentes reconocen que esta situación constituye uno de los factores de riesgo, pero declaran que estas conductas muchas veces son involuntarias y respuesta al enfrentamiento a los adultos.

De acuerdo con el estudio realizado es posible comprender que:

1. Las conductas de riesgo en los adolescentes pueden estar relacionadas con los cambios fisiológicos y psicosociales de la edad, pero en general, se identifican como respuestas a factores desencadenantes ya sean socioeconómicos, emocionales o cognitivos que no fueron atendidos de manera oportuna.
2. Existe una relación concomitante entre los factores y situaciones de riesgo con las conductas, lo cual explica que no se pueden ver aisladas y que cualquier propuesta de socialización deberá situarse en el contexto y realizar un análisis de profundización de las causas y consecuencias y sobre todo de las implicaciones psicoeducativas que estas pueden tener.
3. La utilización de las técnicas psicométricas en el diagnóstico escolar y en la toma decisiones puede develar la influencia psicoeducativa que deberá desarrollarse por los padres, los directivos y los docentes, así como la orientación que supone debe tener las actividades educativas y de orientación para distender las situaciones que agravan las conductas de riesgo.
4. La familia, la institución educativa y la sociedad deberán promover acciones de orientación y manejo emocional como alternativa ante las situaciones y factores de riesgo que enfrenta el adolescente durante esta etapa; además de crear condiciones para desarrollar la resiliencia a lo largo de la vida.

CONCLUSIONES

La adolescencia es una etapa compleja por la predisposición a asumir conductas de riesgo, por tanto, supone comprender que frente a la necesaria autonomía e independencia que estos reclaman, los padres los docentes y los miembros en la comunidad educativa deben asumir su responsabilidad como orientador y guía. Sin embargo, para el desarrollo de la intervención es necesaria profundizar en la evaluación de los riesgos con un carácter ecológico que permita identificar las conductas y factores que son potencialmente dañinas o nocivas para su desarrollo armónico del adolescente.

El estudio realizado permite identificar contradicciones entre la concepción que tienen los padres, los docentes y los estudiantes respecto a su situación de riesgo. Para padres, docentes y directivos las conductas riesgo se identifican con el consumo de drogas; las huidas de casa; el bullying; pero los estudiantes indican que las relaciones interpersonales que están teniendo con los padres y los docentes afectan su comportamiento en el área escolar y familiar.

Es evidente que los comportamientos relacionados con el aislamiento, los estados emocionales relacionados con la depresión, y manifestaciones de violencia resultan expresión de estas dificultades; pero la situación puede agravarse en la medida en que padres y docentes atiendan las necesidades de cada uno de los adolescentes.

La investigación también confirmó que el conocimiento previo acerca de las implicaciones de riesgo obliga a considerar que, sólo si se tienen en cuenta las necesidades de estimular el bienestar en todos los contextos en que transcurre la vida de los adolescente, sobre todo, en la institución educativa, se puede prevenir en ellos las conductas de riesgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argáez, C., Giesl, P., & Hafstein, S. (2018, December). Computation of complete Lyapunov functions for three-dimensional systems. In 2018 IEEE Conference on Decision and Control (CDC) (pp. 4059-4064). IEEE.
- Beliveau, V., Müller, C., Steiger, R., Gizewski, E. R., Poewe, W., Seppi, K., & Scherfler, C. (2022). Characterization and diagnostic potential of R2* in early-stage progressive supranuclear palsy variants. *Parkinsonism & Related Disorders*, 101, 43-48.
- García, M. M., Iglesias, S., Saleta, M., & Romay, J. (2016). Riesgos psicosociales en el profesorado de enseñanza universitaria: diagnóstico y prevención. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 32(3), 173-182.
- Herrera, P. L. (2000). Adult insulin-and glucagon-producing cells differentiate from two independent cell lineages. *Development*, 127(11), 2317-2322.
- Maung, P. P., He, Q., & Chamba, M. V. M. (2012). Comparison of polyphenol content between laboratory processed Laphet and China and Myanmar tea (*Camellia sinensis*) products. *Pak J Food Sci*, 22, 180-184.
- Rodríguez, S. G. A., Echeverría, R. E., Alamilla, N. M. E., & Trujillo, C. D. C. (2018). Prevención de factores de riesgo en adolescentes: Intervención para padres y madres. *Psicología Escolar y Educacional*, 22, 259-269.
- Sánchez Queija, M. I., Moreno Rodríguez, M. D. C., Muñoz Tinoco, M. V., & Pérez Moreno, P. J. (2007). Adolescencia, grupo de iguales y consumo de sustancias: Un estudio descriptivo y relacional. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 305-324.
- Vásquez, J., Fera, M., Palacios, L., & Peña, F. d. (2010). Conducta opositora y desafiante: Conducta opositora y desafiante: Guías Clínica para la atención de trastornos mentales, 11.